

RSCJ

Nº 14 | JUNIO 2024

# LATIDOS



# Sinodalidad



## EQUIPO DE COMUNICACIÓN

Lourdes Carrasco  
Pilar de la Herrán, RSCJ  
Teresa Gomà, RSCJ

comunicacion@rscj.es

[www.rscj.es](http://www.rscj.es)



# Sínodo

por Teresa Gomà, RSCJ

El Sínodo, en el que como Iglesia estamos comprometidas, es un momento muy significativo en el que destacan la escucha y la apertura. Las distintas fases de participación, la diversidad de participantes en la fase universal en el Vaticano (hombres, mujeres, consagrados, laicos/as...), el método de la conversación espiritual, la disposición de los grupos en mesas redondas en la sala, el amplio tiempo previsto para dialogar, discernir... Siempre a la escucha del Espíritu, avanzamos con firmeza y confianza en Dios.





# SUMARIO

junio 2024 **LATIDOS**



- 4** EL GENERAL, EL JOVEN Y LA BURRA | Paloma Fernández de la Hoz, rscj
- 8** ENTREVISTA A JOSÉ COBO | Arzobispo de Madrid
- 10** ENTREVISTA A MARIA CIMPERMAN rscj Estados Unidos
- 13** MUJERES ESPAÑOLAS EN EL SÍNODO
- 14** SUEÑOS Y ESPERANZAS SOBRE LA COMUNIDAD ECLESIAL | Viola Zając rscj Polonia
- 16** QUÉ SUEÑAN LAS MUJERES CON LA IGLESIA | Anna Krzewska, Polonia
- 18** EXPERIENCIA DEL SÍNODO | Manolita Martin, rscj
- 20** EXPERIENCIA DEL SÍNODO | Comunidad de Balos
- 22** HACIENDO CAMINO, CAMINANDO NOS TRANSFORMAMOS | Camu Durand, rscj Perú
- 25** LA VENTANA DE SOFÍA | M<sup>a</sup> Luz Galván, rscj





# El general, el joven y la burra

Iglesia sinodal, un  
camino en común



La enseñanza del papa Francisco entronca con una trayectoria de progresiva conciencia social de la iglesia no solo hacia afuera, sino también hacia adentro, es decir, no solo respecto a ética social, sino también respecto a la vida eclesial. Pero es evidente que en la primera dimensión Francisco aporta acentos nuevos y en la segunda pega un fuerte acelerón al plantearnos, no ya la importancia de una fe personal (Pablo VI) o de una “conversión social” inherente a aquella (Juan Pablo II), sino, directa y claramente, qué entendemos por iglesia, cómo la vivimos, de qué tradición venimos y cómo podemos alimentarla. La respuesta que él nos ofrece es su visión de una iglesia sinodal.<sup>1</sup> Justo para hacer posible el ahondar en todo lo que esto supone, ha convocado el proceso sinodal que concluirá en octubre de este año 2024, en la Segunda Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.

¿Cuáles serán sus frutos? Todavía es prontísimo. En todo caso, los más radicales no se percibirán, al menos a primera vista. Primero porque no hay revoluciones más radicales que las del

**Paloma**  
**Fernández de la Hoz**  
**rscj**

corazón y esto no siempre es inmediato y mucho menos mensurable; segundo, porque la gente que mueve el mundo no suele salir en redes sociales ni pisar alfombras rojas, ni contarle a su mano izquierda lo que hace con la derecha. No sé si se llegará a cambios estructurales de esos de primera plana periodística, como el celibato sacerdotal voluntario o la ordenación sacerdotal de mujeres. La iglesia es una institución muy vieja, fuertemente patriarcal y clerical. Pero en pronósticos negativos me encanta equivocarme. Lo que sí creo, es que el proceso iniciado por Francisco está ya fortaleciendo vitalidades locales y cambiando la vida de mucha gente que se ha implicado. Una atisba cambios profundos, por ejemplo, leyendo la síntesis continental de Asia... Y eso nos lleva al meollo de estas líneas: la orientación de Francisco.



## **CAMINO EN COMÚN**

“Sínodo” es un antiguo término eclesial. La palabra significa literalmente “camino conjunto”, y se ha empleado hasta ahora para denominar los procesos de reflexión de clérigos reunidos en concilio (“padres conciliares”). Mencionar una “iglesia sinodal” es algo nuevo que implica concebir la iglesia como una comunidad en búsqueda, sin excluir ni a propios ni a extraños.

No es lo mismo un camino común que un camino en común. Lo primero puede ser mera coincidencia. Basta con tomar el metro. Lo segundo implica un proyecto compartido y una búsqueda conjunta basada en el discernimiento. Y ahí Francisco nos recuerda la tradición de la que venimos: la eclesiología sinodal está ya desarrollada en los Hechos de los Apóstoles: una iglesia con una “hermenéutica peregrina”, es decir, en discernimiento y siempre en marcha. Tal iglesia, por definición, no está exenta de disparidad de experiencias ni de conflictos. Lo importante es superarlos en diálogo abierto, y no ahorrarse tales pedregales mediante una falsa armonía dictada por un monopolio clerical o de cualquier otro tipo.

## **DIMENSIONES ESENCIALES**

La base de una iglesia sinodal es, sin duda, la espiritualidad. Francisco liga inseparablemente la espiritualidad personal con la comunitaria. Sin espiritualidad compartida, no hay iglesia. El Espíritu promueve en nosotros una “inquietud interior” que “nace de la propia fe e invita a plantearse qué es lo mejor que se puede hacer, qué se debe mantener o cambiar. Quedarse quieto no puede ser una buena condición para la Iglesia”, clerical o de cualquier otro tipo.

De esta inquietud interior brotará el dinamismo necesario para vivir la comunión y la misión, las dos dimensiones esenciales de la vida eclesial. La comunión define, por así decirlo, la vida interna de la iglesia. Francisco la entiende como corresponsabilidad que no excluye a nadie: “La Palabra de Dios camina con nosotros. Todos son protagonistas, nadie puede ser considerado un mero figurante. Hay que entenderlo bien: todos son protagonistas. ”

La misión requiere la apertura hacia afuera de la iglesia. Una iglesia de puertas cerradas es un museo muerto. La vida está fuera, de ahí la importancia de “ensanchar el espacio de la tienda” para todos y muy preferentemente para los pobres.

El riesgo es quedarnos en palabras bonitas e ideas huecas. Por eso Francisco somete la comunión y la misión al criterio de participación como una especie de “prueba del algodón”. Sin participación real y efectiva de todos/todas, no puede darse comunión eclesial. Sin puertas abiertas no solo para los demás, sino con los demás, no cabe misión alguna. Además, Francisco también nos ofrece claros criterios de distinción entre caminos erróneos y verdaderos.

## **"NO INSONORIZAR EL CORAZÓN"**

Las formas individualistas de espiritualidad poco o nada tienen que ver con la iglesia. Las “eclesiologías sustitutivas” de “quienes se empeñan en ocupar el lugar de Dios imponiendo sus propias convicciones históricas, son espiritualidades que blasfeman la gratuidad de la acción involucrada de Dios.”

Quienes defienden los ministerios entendidos como privilegios y formas de



# El general, el joven y la burra

Iglesia sinodal, un  
camino en común

**Paloma**  
Fernández de la Hoz  
rscj



poder “olvidan que a Dios le gusta cambiar posiciones: «Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes» (Lc 1,52). Por eso el clericalismo, la división entre quienes mandan y quienes son meros receptores es una “perversión”: “El obispo y el sacerdote separados de la gente son funcionarios, no pastores”.

Francisco llega a denunciar “nuevas herejías”, tales como el “gnosticismo” (una iglesia exclusiva, para “iniciados”), el “pelagianismo” (una iglesia que se cree todopoderosa) o el “jansenismo” (la tentación de creernos puros.) Ve en la rigidez un “pecado contra la paciencia de Dios” y por eso nos exhorta a “no insonorizar el corazón.”

Entonces ¿cómo se recorre los caminos de la comunión y la misión? Una buena manera de ahondar estas dimensiones es meditar las imágenes bíblicas que nos propone Francisco en relación con la iglesia sinodal.



<sup>i</sup> Las citas se encuentran en los documentos de Francisco sobre el sínodo. (<https://www.synod.va/en/resources/pope-francis-and-the-synodal-process.html>.)

<sup>ii</sup> Francisco Basílica de San Pedro, Domingo, 10 de octubre de 2021

<sup>iii</sup> Francisco, Alocución el 18 de septiembre de 2021.



La primera es la de un general llamado Naamán (2 Reyes 5) “orgullosa de sus medallas, su cortejo, y sus cartas de recomendación, estupefacto ante la propuesta del profeta Elías de lavarse desnudo para curar su lepra. Francisco nos indica: la iglesia la construimos solo desde la humildad, esa “capacidad de saber habitar sin desesperación, con realismo, alegría y esperanza nuestra humanidad.” Aceptar nuestros límites y cegueras nos llevará a aceptar y escuchar a los otros. La arrogancia establece una “cultura de muros”. El sínodo, en cambio, es un “proceso de sanación guiado por el Espíritu.”

La segunda es el joven rico (Mt 19, 16-22) i) Francisco se detiene mucho en la actitud de Jesús respecto al muchacho, cómo lo encuentra, escucha y acompaña, recordándonos detenidamente, también con ironía y humor, todo lo que implica escuchar. Vale la pena releerlo. Aquí va solo una cita:

La tercera imagen, decididamente entrañable, es la burra de Balaam (Números 22)<sup>iii</sup>, capaz de ver lo que su jinete no ve, y de plantarle cara, aunque la muela a palos. La burra es toda esa gente a la que no damos cabida ni visibilidad ni crédito, porque, ¿Cómo va a salir algo bueno de (lo que nosotros ya hemos definido como) Nazareth?

La humildad de Naamán. La calidad de relación que muestra Jesús con el joven rico. Y la capacidad de dejarnos sorprender y aprender de tantas “burras” apaleadas como hay por el mundo, cuya palabra sabía ni siquiera sospechamos... He aquí tres escuelas que cambian la vida y nos alientan en nuestro camino en común de iglesia sinodal. Puede que ese movimiento de dentro afuera acabe dando más frutos de los que nos atrevemos a soñar.

## LAS IMÁGENES DE FRANCISCO

**“LA HISTORIA DE NAAMÁN NOS RECUERDA QUE (...) CADA UNO HA DE TENER LA VALENTÍA DE QUITARSE LA PROPIA ARMADURA, DE DESPRENDERSE DE LOS ROPAJES DEL PROPIO PAPEL, DEL RECONOCIMIENTO SOCIAL, DEL BRILLO DE LA GLORIA DE ESTE MUNDO, Y ASUMIR SU MISMA HUMILDAD. (...) TODOS, DESPOJADOS DE NUESTROS ROPAJES, DE NUESTRAS PRERROGATIVAS, CARGOS Y TÍTULOS, SOMOS LEPROSOS NECESITADOS DE CURACIÓN.”**

**“MIREMOS A JESÚS, QUE EN PRIMER LUGAR ENCONTRÓ EN EL CAMINO AL HOMBRE RICO, DESPUÉS ESCUCHÓ SUS PREGUNTAS Y FINALMENTE LO AYUDÓ A DISCERNIR QUÉ TENÍA QUE HACER PARA HEREDAR LA VIDA ETERNA. ENCONTRAR, ESCUCHAR, DISCERNIR: TRES VERBOS DEL SÍNODO.”**

**“NO ESTÉIS DESENCANTADOS, PREPARAOS PARA LAS SORPRESAS. (...) INCLUSO UNA BURRA PUEDE CONVERTIRSE EN LA VOZ DE DIOS, ABRIENDO NUESTROS OJOS Y CONVIRTIENDO NUESTROS RUMBOS EQUIVOCADOS. (...) BASTA CON CONFIARSE AL ESPÍRITU SANTO, QUE SE SIRVE DE TODAS LAS CRIATURAS PARA HABLARNOS: SOLO NOS PIDE QUE NOS LIMPIEMOS LOS OÍDOS PARA OÍR BIEN”.**





Nació en 1965 en Sabiote (Jaén). El mismo año que acabo su licenciatura en Derecho Civil entró en el Seminario. Fue ordenado sacerdote en 1994.

Fue designado vicenconsiliario de Hermandades del Trabajo de Madrid, además de asumir diversas responsabilidades en parroquias como San Leopoldo, San Alfonso María Liguori y Nuestra Señora del Pilar de Aluche-Campamento.

En 2017 fue nombrada obispo auxiliar de Madrid. También ha sido responsable del Departamento de Pastoral Penitenciaria en la Conferencia Episcopal Española, y es miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y ejerce también como responsable del Departamento de Migraciones.

En junio de 2023 se hace público su nombramiento como arzobispo de Madrid, y en septiembre de 2023 fue creado cardenal.

## Entrevista

# José Cobo

### ARZOBISPO DE MADRID

---

# BIO



### **¿Qué novedad aporta el camino sinodal en este momento de la Iglesia? ¿Qué puede aprender el conjunto de la sociedad de él?**

La propuesta del Papa lo que quiere es que la Iglesia sea más participativa. El Concilio Vaticano II ya pedía a los laicos y laicas hacerse conscientes de su vocación de bautizados, porque, no nos olvidemos, la Iglesia no somos solo los sacerdotes y obispos.

Hoy, en muchos sentidos, los laicos, mujeres y hombres, son expertos en muchos campos de conocimiento, así que es natural que la propia Iglesia les pida que participen de la reflexión y la toma de decisiones de un mundo que es cada vez más complejo.

En ese sentido, el Papa nos pide que nos pongamos a la escucha del Espíritu para que podamos mirar a la realidad con los ojos del Evangelio y podamos responder desde ahí a lo que el mundo nos pide.

El proceso sinodal es, sobre todo, un proceso de discernimiento en común. Es una práctica que no es nueva en la Iglesia, pero que hoy el Papa nos pide retomar con más fuerza. Desde ahí, creo que podemos decirle al mundo que podemos reflexionar juntos, en fraternidad, dando espacio a todos y a todas.

### **¿Cómo se ha vivido la fase Diocesana del Sínodo en el Arzobispado de Madrid y qué ideas-fuerza destacaría de las aportaciones?**

La Iglesia de Madrid siempre está atenta a lo que pide el Papa. El cardenal Osoro, junto a sus auxiliares, pilotaron un proceso diocesano que quiso hacer partícipes a todos y a todas.

El objetivo era aprender juntos - porque todos estamos aprendiendo- a escuchar la voz del Espíritu, iniciar un proceso de conversión personal y comunitaria y hacernos corresponsables de la vida de la Iglesia de Madrid. Esas han sido algunas de las ideas. También el papel de los laicos - en especial de las mujeres- y el diálogo con la sociedad madrileña como punto clave para la evangelización.

### **¿Qué le parece relevante de la Asamblea de Obispos que se ha celebrado en Roma en octubre?**

Como digo, el Sínodo es un proceso en el que todos estamos aprendiendo. Aprendiendo a reflexionar juntos, a escucharnos y a discutir ideas. En definitiva, a poner en común aquello que el Espíritu Santo nos dice a cada uno.

Pero es un proceso que todavía no ha terminado. Ahora, de nuevo, desde las iglesias locales, desde la diócesis de Madrid, tenemos que ir caminando juntos y ver por dónde nos va guiando el Papa.

### **¿Cómo cree que va a influir el Sínodo en el día a día de la Iglesia después de este recorrido juntos?**

Pues eso es lo que tenemos que descubrir. La Iglesia no inicia el Sínodo para apuntalarse en las propias ideas y convicciones. El Sínodo y el Santo Padre, lo que nos propone es ponernos a la escucha, ponerlo en común y solo entonces, conocer las conclusiones a las que llegamos juntos. No tendría sentido aventurarnos a sacar las conclusiones sin que haya terminado el proceso. El tiempo lo dirá.





**Es religiosa del Sagrado Corazón de la provincia de Estados Unidos - Canadá.**

**Es profesora asociada de Ética teológica y Vida consagrada en la Catholic Theological Union (Chicago - Estados Unidos). Fue fundadora del Centro para el Estudio de la Vida Consagrada en el CTU y directora del mismo durante ocho años.**

**Colabora de modo estable en la UISG, por ejemplo, interviniendo los últimos años en el Programa de formadores presentando el tema de la vida consagrada.**

**Entre sus publicaciones destaca Religious Life for Our World: Creating Communities of Hope (2020).**

**Fue invitada a participar en el Sínodo como experta sin derecho a voto.**



# Entrevista **Maria Cimperman** rscj



### **¿Cuál fue tu función durante el Sínodo de Roma del pasado mes de octubre?**

Mi carta de invitación para participar en el Sínodo incluía el servicio como teóloga, facilitadora y para ayudar con la redacción según fuera necesario. En el Sínodo mismo mi papel dominante fue el de teóloga facilitadora.

Ser teóloga me ofreció un marco útil para facilitar las conversaciones.

Mi función era enseñar y facilitar el método de la Conversación en el Espíritu. En todos los sentidos, debía ayudar a construir comunidad y mantener un espacio en el que todos pudieran hablar libremente. Cada mesa fue parte del proceso de tomar una de las preguntas de cada sección, discutirla (a través de la Conversación en el Espíritu) y luego escribir juntos una respuesta para ofrecerla al Sínodo.

### **¿Cómo definirías el conjunto de tu experiencia?**

Transformador. Observé al Espíritu obrar, en personas, en nuestros pequeños grupos en la mesa (circuli minori).

Fue una experiencia profunda de “hay otro camino...” otro camino más allá de la fragmentación y polarización que podemos encontrar en la sociedad y también en parte de nuestra Iglesia. Vi una apertura, un camino más allá de las divisiones hacia una manera de relacionarnos unos con otros como hermanas y hermanos en Cristo.

Fui testigo de otro camino a seguir para nuestra Iglesia y para nuestro mundo.

Algunas de las dinámicas que favorecieron solo pudieron haber ocurrido gracias al Espíritu. Me siento llamada a presenciar la belleza de los

encuentros, la profundidad de las conversaciones de mesa y la hermosa manera de relacionarnos entre todos. No solo estuvo en las mesas pequeñas (circuli minori) sino durante todo el mes.

Vi a todos los participantes crecer juntos en un discipulado corresponsable. Nos convertimos en una comunidad en discernimiento. Esta es una llamada a la Iglesia y a la Vida religiosa.

En un momento del Sínodo hicimos un viaje a las catacumbas para estar en contacto con la Iglesia primitiva. En otro momento rezamos en la Plaza de San Pedro por los migrantes de todo el mundo.

### **¿Qué ideas te parecieron más proféticas para la vida de la Iglesia?**

**A)** En el Sínodo seguimos preguntando: “¿Qué sienten que el Espíritu pide... a la Iglesia?” Pedimos estar en sintonía no con nuestras propias preferencias sino con el llamado del Espíritu en nuestro tiempo. Esto es esencial para que la Iglesia escuche profundamente y responda.

**B)** El Sínodo fue nuestro espacio de discernimiento. Si realmente podemos ser un pueblo de Dios en discernimiento, lo llevaremos a nuestras esferas sociales y públicas, que pueden beneficiarse de una forma de ser en discernimiento

**C)** Nos escuchamos con mucha profundidad y ofrecimos variedad de perspectivas. Hubo una manera de escuchar que hablaba de cómo podemos aprender de cada persona, incluso de aquellos con quienes podemos tener diferencias iniciales. Encontré en nosotros el deseo de ser una Iglesia más acogedora. Vimos las realidades globales de manera diferente a medida que escuchábamos las realidades locales.



El documento final de síntesis del Sínodo habló de la “necesidad urgente de que las mujeres participen en los procesos de toma de decisiones”. Era importante haber hablado de esto y escrito sobre esto. Ahora debemos actuar en consecuencia. Como cuerpo grande encontré mucha apertura en esto, porque es parte de la participación de todos en un discipulado corresponsable, reconociendo los dones que cada uno tiene y debe ofrecer, viviendo nuestra llamada evangélica al amor.

### **¿En qué líneas de reflexión crees que es más necesario seguir trabajando?**

Necesitamos llevar estos elementos del Sínodo al nivel local, a nuestras parroquias y comunidades. La sinodalidad debe encarnarse en todos los niveles de la Iglesia y también en la Vida religiosa.

Les pido a cada una que encuentren una manera de involucrarse en su Iglesia local. Pregunta qué está pasando y cómo puedes participar. Ofrece espacios de la comunidad y la misión como lugares de reunión si son necesarios. Invita a otros a participar. La sinodalidad nos necesita a todas y cada una. Cada persona importa.

Participa en una Conversación en el Espíritu sobre temas importantes en la Iglesia y en la Vida religiosa. Invita a otros a esta experiencia y discute los temas que te parezcan más interesantes del Informe de síntesis.

También sé que debemos cultivar más espacios de silencio y escucha. El silencio y la escucha nos cambian, nos abren, nos transforman.

Debemos colaborar cada vez con más personas, por el bien del Reino de Dios. Es posible hacer mucho más juntos

que por separado. El mismo Jesús reunió a una comunidad a su alrededor. que por separado. El mismo Jesús reunió a una comunidad a su alrededor.

### **¿Qué crees que puede ofrecer nuestro carisma en este movimiento sinodal?**

#### **A) La dimensión contemplativa.**

Nuestro Capítulo General de 2016 nombró como prioridad ‘Crear Espacios para el Silencio’. Esta es una necesidad urgente para cada persona y para nuestra Iglesia y el mundo.

#### **B) En nuestras Constituciones**

hablamos del corazón herido de la humanidad. Somos mujeres del corazón traspasado de Cristo. En nuestro mundo se necesita desesperadamente la cercanía a los heridos, el testimonio del amor de Dios y del amor de cada uno.

#### **C) Sofía**

habló de querer vivir su vida totalmente en sintonía con el Espíritu. Este tiempo que vivimos está empapado de Espíritu. Preguntar no “¿Qué pienso?” sino “¿A qué siento que el Espíritu está llamando?” marca la diferencia cuando nos escuchamos unos a otros, a nuestra tierra y a los movimientos de Dios dentro de cada uno de nosotros.

#### **4) Relacionalidad.**

Somos una congregación muy relacional. Será importante ampliar nuestras propias tiendas al pueblo de Dios. En este momento también estamos llamadas a atender a aquellas en nuestra propia comunidad y congregación que puedan estar en las periferias. El amor de Dios no tiene límites.





# Mujeres ESPAÑOLAS en el SINODO

**El 23 de octubre de 2023, casi cerrando el Sínodo, la revista Vida Nueva convocó una mesa redonda “Ellas, con voz y voto en el Sínodo” con las cuatro mujeres españolas que participaban, de diferentes modos en él. Tuvo lugar en la Embajada de España ante la Santa Sede y está disponible en Youtube. De ella hemos extraído algunas frases que nos parecen significativas.**

## María Luisa Berzosa

Religiosa Hija de Jesús. Licenciada Ciencias de la Educación con especialidad en Pastoral juvenil.

“Mi misión como facilitadora es moderar el diálogo, hacer que se expresen las personas, que haya escucha activa, que haya silencio. El ritmo va marcando el grupo, y garantiza que todos escuchamos, que todos hablamos, que los grupos son mezclados, que tenemos al lado laicos, laicas, cardenales, obispos, religiosos, religiosas... es decir, que el grupo está conformado por el pueblo de Dios.”

## Xiskya Valladares

Religiosa Pureza de María. Doctora en Comunicación y fundadora de IMisión. Nicaragüense, reside en España.

“Me he sentido a gusto y bien, y también unida, que eso es lo bonito. La comunión fuerte que se ha creado en los distintos grupos ha sido espectacular y sentir que puedes hablar con total libertad hasta el punto que después hacemos bromas, preguntamos por la vida cotidiana normal... Ha sido un ambiente muy bonito de comunión, de libertad y de diversidad. Esta es la gran enseñanza que yo me llevo de este Sínodo: se puede pensar distinto y sentirte unida a estas personas.”

## Cristina Inogés

Laica Católica. Teóloga por la Facultad de Teología Protestante de Madrid.

“Aquí no se llega por privilegio. La vida te va poniendo las situaciones por delante. Muchas designaciones son a dedo. (...) Estamos aquí porque muchas personas, muchas mujeres en concreto, que a lo largo de la Historia de la Iglesia han intentado abrir una puerta que no se podía abrir desde este lado y por el otro el cerrojo seguía echado, y algunas de ellas han perdido la vida en el intento. Demos gracias a Dios de que ahora hay una persona de que tiene la sensibilidad suficiente para quitar el cerrojo, abrirnos la puerta y dejarnos entrar. Si hemos llegado a muchos sitios es porque los hombres han querido que llegáramos. Donde no quieren que lleguemos no vamos a llegar.”

## Eva Fernández

Laica. Presidenta de Acción Católica

“Es una responsabilidad llevar la voz de Acción Católica y de muchos laicos y laicas de parroquia. En el Sínodo he tratado de compartir mi experiencia como laica de parroquia, de mi diócesis... (...) Me he sentido con absoluta libertad, muy cómoda de poder expresar, de ver cómo se integraban en los informes lo que yo proponía... Y no solamente ha sido algo formal en el grupo que tocaba ese día, sino en los momentos del café hemos tenido espacio de compartir inquietudes, de compartir vida.”





**Viola Zając**  
rscj  
*Polonia*

**QUÉ SUEÑAN  
LAS MUJERES  
CON LA  
IGLESIA**





# Sueños y esperanzas

## sobre la comunidad eclesial

Participé en las consultas locales del Sínodo "Hacia la Sinodalidad" en diferentes niveles: en la parroquia, en mi comunidad diaria con otras RSCJ y laicos, en el grupo informal de mujeres llamado **"Qué sueñan las mujeres con la Iglesia"**. Me sentí muy motivada a participar y apoyar a otros en el Sínodo. Vi el Sínodo como una oportunidad para influir en la comunidad de la Iglesia como gente corriente y una posibilidad para que los laicos asumieran más responsabilidades allí. Empecé a pensar en este Sínodo como un espacio para personas que se sienten en las periferias de la Iglesia y de la Sociedad. En lugar de aceptar lo que sucede en la Iglesia, era una oportunidad para participar en el camino del cambio. Para muchas personas fue una ocasión de encontrar su propio lugar en la comunidad de la Iglesia.

Otra motivación está relacionada con mi **pasión por la Justicia y la Paz**. Es una cuestión de justicia que todos los cristianos puedan participar en el diálogo sobre el futuro de la comunidad eclesial, porque están bautizados y tienen una misión en la comunidad eclesial. En Polonia tenemos una gran diversidad en la Iglesia, lo que es una riqueza y a veces

provoca tensiones entre diferentes grupos de personas. Espero que cuando practiquemos el diálogo sinodal en la Iglesia, podamos crear unidad en la diversidad. También podríamos mejorar las habilidades para escucharnos y comprendernos unos a otros y tomar decisiones en un proceso de discernimiento.

Nuestra Sociedad del Sagrado Corazón tiene algunos métodos para seguir el camino sinodal en comunidad. Realmente disfruté al compartir nuestra forma de discernimiento y crear **unidad en la diversidad** con los demás. Me conmovió que el documento final del Sínodo en el Vaticano utilice una expresión tan familiar para nosotros: unidad en la diversidad. Lo experimenté en esos diferentes grupos. Hemos aprendido a escucharnos, a acoger las voces con tranquilidad, a confiar, ver que la voz de los laicos es muy importante y que cada persona tiene derecho a estar en este proceso. Entonces podemos influir en los cambios en la Iglesia. Espero que hayamos sumado nuestra pequeña gota al enorme movimiento de sinodalidad en la Iglesia global.





*Polonia*

Mi motivación era, por un lado, alimentar la intimidad y el discernimiento con mujeres con las que realmente "vamos juntas", y por otro revitalizar mi relación con la parroquia. En el primer caso disfruté del buen entendimiento, en el segundo, toqué profundas diferencias y heridas. Los dos grupos sinodales se complementaron de alguna manera a través de todo esto. El grupo de mujeres, donde había compañerismo, atención y respeto, fue la plataforma para nombrar mi experiencia y mis necesidades y el valor para presentarlas en las reuniones sinodales de la parroquia.

El fruto del proceso sinodal en el grupo de mujeres fue una mejor comprensión por mi parte de la llamada del Papa Francisco a la sinodalidad en la Iglesia, una cuidadosa lectura de los documentos sinodales, una expresión del sueño de una Iglesia inclusiva y a la escucha. También suscitó la esperanza de que es posible, hay muchas comunidades viviendo una Iglesia así, basada en el discernimiento, abierta al Espíritu Santo, valiente y abierta. Esa Iglesia también existe.

## **Anna Krzewska**

**participante laica en el grupo de mujeres "Qué sueñan las mujeres con la Iglesia"**

La experiencia en la parroquia fue la contraria. Desde el nivel organizativo hasta el interpersonal estaba subordinada al clericalismo. El párroco tenía un papel orientador y dominante. Se ponía delante de los fieles sentados en filas haciendo largas introducciones en las que explicaba cómo entender los temas que se debatían. No aceptó mi sugerencia de colocar las sillas de otra manera para centrar el diálogo. Los discursos de los laicos tuvieron el carácter de declaraciones. No hubo discernimiento ni tiempo para la oración y la reflexión. La mayoría de la gente acudió a la primera reunión y entonces hubo una crítica abierta a la Iglesia en Polonia con sus escándalos de pederastia que estaban candentes en ese momento, el encubrimiento de estos casos por parte



An abstract graphic at the top of the page features several overlapping, rounded shapes in vibrant colors: orange, pink, blue, and yellow. In the foreground, there are two stylized human silhouettes. The one on the left is filled with red, blue, and black, while the one on the right is filled with yellow, blue, and black. The background is a mix of these colors, creating a dynamic and modern feel.

## Sueños y esperanzas sobre la comunidad eclesial

de los obispos. Fueron dos voces aisladas. En las reuniones posteriores, la mayoría de los participantes eran representantes de grupos relacionados con la parroquia, como el círculo del rosario viviente, el servicio litúrgico y personas de la comunidad familiar. Había muy pocas personas menores de 50 años, ningún joven, ninguna persona con discapacidad, ninguna persona que viviera en relaciones no sacramentales y ninguna otra minoría como los ucranianos. Sin embargo, me sorprendió la gran participación de laicos (unas 20-30 personas), ya que las reuniones no estuvieron precedidas de ninguna preparación, ni de catequesis sobre la sinodalidad o el discernimiento. Hubo unas cuatro reuniones. No se resumieron. El documento final no se hizo público ni se envió a los participantes. No hubo seguimiento. Interrogué verbalmente al párroco sobre todas estas cuestiones, sin resultado alguno. Tras mi intervención en una de las reuniones, que echó por tierra la retórica general de que la situación era estupenda y que la Iglesia en Polonia y nuestra parroquia podían ser un modelo

para el mundo, hubo una sugerencia de los laicos de que merecía la pena hablar, entablar un diálogo. En aquel momento, me alegró escuchar opiniones discrepantes. Sin embargo, en nuestra parroquia no se creó ninguna plataforma para construir y aprender el diálogo. En mi opinión, se han desperdiciado los frutos. Lo lamento. También me di cuenta de que, aunque estemos a 15 km del centro de la capital, esta es una parroquia rural con una población que viene de pueblos minúsculos, con un párroco para las necesidades de esta parroquia, que tiene firmemente en una mano todas las riendas del poder y esto no provoca discordia, resistencia ni sorpresa en nadie. Este no es mi lugar.

No caminamos juntos. Asisto a la misa dominical fuera de la parroquia.

A pesar de mi frustración con la Iglesia local, me ha complacido mucho el documento de síntesis del Sínodo sobre la solidaridad. Todavía tengo esperanza. También para el cambio en mi parroquia.



# Manolita Martín *rscj*



He participado en varios encuentros que hemos tenido en la Comunidad parroquial de Espíritu Santo a la que pertenecemos la Comunidad rscj del Aljarafe. En este caso solo he asistido yo a estos encuentros sobre la sinodalidad de la Iglesia. Expongo mi experiencia positiva y gratificante por lo que ha supuesto para mí de reflexión, deseos y escucha.

Mi motivación ha sido formar parte de una Iglesia que quiere renovarse según el deseo del Papa Francisco. Es un tema que me atrae por lo que supone de visión amplia y deseosa de abrir nuevos caminos, formar parte del pueblo de Dios con distintas sensibilidades, distintas opiniones, preocupaciones, dificultades y dudas.

El grupo estaba formado por unas cuarenta personas entre adultos y jóvenes.

### **La dinámica a seguir**

Analizar nuestra realidad parroquial con sus luces y sombras, ver todo aquello que tenemos que agradecer y lo que tenemos que renovar y mejorar en este ambiente de sinodalidad.

Resumiendo, hemos llegado a unas conclusiones. **Expongo algunas aquí:**

***En las distintas reuniones que hemos tenido se ha vivido la alegría de compartir la fe, la vida y la pertenencia a la Iglesia, sentirnos comunidad en camino, un espacio para expresarse con libertad, la posibilidad de escuchar opiniones distintas, compartir inquietudes, deseos, dificultades, dudas. El diálogo fraterno y la reflexión compartida han hecho experimentar ilusión y esperanza superando el individualismo para conocernos y querernos más.***

**1º** Inculcar el sentimiento de que la Iglesia está para servir y se hace con humildad para buscar el bien de todos.

**2º** Crear un grupo de difusión WhatsApp, será de mucha utilidad para difundir noticias y estar todos informados de lo que pasa dentro y fuera de la parroquia: "Caminar juntos".

**3º** ¿Como atraer a los jóvenes alejados? Resulta difícil dar respuestas, la experiencia del voluntariado les puede enganchar e integrar, dar responsabilidades. Es positiva la Confirmación de adultos para renovar su fe olvidada y trasnochada.

**4º** Se insiste en hacer la liturgia más atractiva, amena y participativa, más formación en este tema y que nos vean vivirla con esperanza y alegría.

**5º** Se propone renovar los responsables de cada grupo pastoral para dar más participación y vitalidad.

**6º** Establecer grupo de reuniones "Diálogo y oración" con otras confesiones religiosas.

**7º** Crear un diálogo, abierto a la participación mediante la oración y reflexión para llegar a decisiones justas, razonables y positivas.

**8º** "El autoritarismo y el clericalismo son unas de las críticas más comunes dentro y fuera de la Iglesia". Debemos construir entre todos una iglesia que se ocupa no solo de los de dentro sino también de los de fuera, una Iglesia en salida que anima, escucha, acompaña, que es acogedora, que llega a la vida real de las personas y que sabe mostrar la ternura de Dios.

**9º** Tener presente e incluir más el papel de los laicos y de la Vida Consagrada.

**10º** La comunión debe conducirnos a un estado permanente de misión.



# Comunidad de Balos

En nuestra comunidad de RSCJ no trabajamos el sínodo comunitariamente, pero sí nos sumamos a las reuniones en los lugares donde nos relacionamos.

Cuando lanzaron la propuesta del movimiento sinodal, enseguida varias de la comunidad nos sumamos a la parroquia, con el deseo de responder a la llamada del Papa. Pidieron voluntarios para coordinarlo, y Clara se ofreció, con lo cual desde el principio estuvo en el lanzamiento que la diócesis hizo en todo el arciprestazgo.

Desde el primer momento se insistió en las actitudes de escucha profunda, discernimiento, apertura a todas las opiniones ... y comenzamos en la parroquia con una oración, previa a las reuniones, sobre san Pedro en Jafa, uno de los textos propuestos en el primer libreto que nos dieron. Fue muy bonita y profunda.

La diócesis preparó numerosos cuestionarios adaptados a parroquias, padres de familia, novios, jóvenes, personas marginales... En la parroquia hicimos dos grupos, y participamos en ambos. Clara también lo trabajó con el cuestionario para las familias en los dos grupos de padres de catequesis. Más tarde pudimos participar en el encuentro que hubo a nivel del arciprestazgo, donde se hicieron unos cinco grupos, trabajo que se puso en común.

Los temas que surgieron fueron muy semejantes: revisamos los aspectos celebrativos, de misión, Cáritas, cómo llegar a los jóvenes y los alejados y otros más propios de las familias.

Se habló de celebraciones más vivas, de cuidarlas más especialmente en las circunstancias de entierros, funerales, de enfermedad..., momentos en los que las personas están especialmente sensibles.



# SÍNODO

Y en todos también, cómo ser Iglesia en salida, buscando a los que no vienen a nuestro encuentro, además de los tópicos de estos tiempos: empoderamiento de la mujer en la Iglesia, el tema de los abusos como algo que enturbia la credibilidad de la Iglesia, acercamiento de los LGTBI... Cáritas tuvo un encuentro con los usuarios.

También en los distintos grupos con los que estamos en contacto, se trabajó el tema del sínodo: En la pastoral penitenciaria, y en la Confer. En cada uno, además de los temas anteriores, se subrayó el deseo de hacer más sensible en la Iglesia y en la sociedad en general, los temas de cada estamento: la sensibilidad hacia los privados de libertad, y un mayor aprecio de la vida consagrada en la Iglesia.

## **Pepi Viera nos aporta su experiencia:**

“El tema de la sinodalidad lo compartí con el profesorado de los institutos diocesanos donde trabajo. Fue algo enriquecedor, salieron cosas muy interesantes y se dialogó desde la verdad. Salieron los temas que no se entendían, de las celebraciones, de la iglesia, etc

También participé en las convocatorias del sínodo diocesano; allí al compartir te das cuenta de que no todos pensamos ni queremos lo mismo, ni entendemos igual, eso sí, de fondo la búsqueda es la misma “caminar juntos” y eso llevará tiempo y mucha paciencia porque cuesta ceder y cambiar”.

En todos esos encuentros había en las personas un sentimiento de alegría, gratitud y sorpresa de que la Iglesia les preguntara su opinión.

Vivimos estas experiencias con entusiasmo y con el gozo de haber podido aportar nuestro pequeño grano de arena a esta propuesta sinodal.



# Haciendo camino

Camu Durand, rscj

Perú



Nos unimos al camino de la Sinodalidad participando en el proceso desarrollado en la Arquidiócesis de Lima. A solicitud del párroco de la parroquia “Cristo Misionero del Padre” ubicada en el asentamiento humano San Genaro, de la periferia de Lima, donde tenemos una comunidad, las hermanas Pilar Cardó y Camu Durand tuvimos la oportunidad de ser parte de esta experiencia, participando de la comisión de escucha a las señoras de las ollas comunes y migrantes.

## El Objetivo del Sínodo diocesano

- **Promover** la participación de los agentes pastorales en el proceso de escucha.
- **Escuchar** a diferentes grupos parroquiales y de la sociedad civil.
- **Ofrecer** a las parroquias un Plan Pastoral de conjunto que permita caminar juntas.

El camino no ha sido fácil, pero milagrosamente, por la intervención del Espíritu Santo, del equipo y los laicos, me he visto llena de alegría al compartir y escuchar a los laicos en especial a los que no participan en las parroquias.

**El recorrido ha sido una experiencia enriquecedora** ya que este proceso se desarrolló en la diócesis a la par que otros que se estaban realizando. En algunas parroquias ha tenido escasa incidencia, sin embargo, en otras se dio la integración de estos favoreciendo la participación y suscitando una reflexión profunda.

Al comienzo del proceso, encontramos resistencia de algunos sacerdotes para participar, expresando su sentir: “El Papa pasará y este movimiento quedará en nada” y algunos laicos decían: “¿realmente seremos escuchados? pues, en general, las decisiones las toman los de arriba (autoridades)”.

La pandemia ha resultado una circunstancia ambivalente. Por un lado, limitó la convocatoria de los grupos, pero al mismo tiempo, revitalizó el tejido comunitario para atender a las nuevas situaciones y el proceso empujó a vencer los miedos y retomar el trabajo eclesial de manera presencial.

**El proceso ha ido creciendo** con el paso del tiempo, gracias al entusiasmo mostrado por los animadores, sobre todo, por los laicos.



Inicialmente la participación ha sido de personas ya implicadas en la vida de la parroquia, mayoritariamente mujeres de mediana edad. En cambio, la respuesta de los jóvenes y familias resultó escasa. Algunas experiencias han sido especialmente significativas, como los procesos sinodales en las cárceles, ollas comunes, edificios y migrantes.

### **El impacto del proceso:**

- En los grupos que no pertenecían a la parroquia se preguntaron si su opinión sería acogida por las autoridades de la Iglesia.
- Tanto en los grupos parroquiales como de la sociedad civil, expresaron que fueron escuchados y se recogieron las diferentes opiniones.
- Se despertó el interés de participar en las reuniones de escucha.
- Como resultado del proceso de escucha en la Arquidiócesis de Lima se decidió hacer un Plan Pastoral de Conjunto que permita ensanchar el horizonte y romper aquellas estructuras que, aun siendo buenas, impiden la adecuada evangelización.

**Los desafíos** que enfrenta la Iglesia diocesana de Lima requieren una formación en sinodalidad, en particular a aquellas personas que tienen funciones de responsabilidad, para hacerlas más capaces de “caminar juntos”, entender y asumir el liderazgo-servicio.



Otro gran desafío es promover más el trabajo en conjunto de sacerdotes, laicos, religiosas y movimientos eclesiales de vida cristiana, más que creando grupos parroquiales afín a algún sacerdote.

Es necesario superar el clericalismo que anula la participación de los agentes pastorales en la toma de decisiones. En ese sentido, se trata de romper con aquellas costumbres y tradiciones que erráticamente han llevado a endiosar muchas veces al consagrado.

La Iglesia nunca ha dejado de mostrar su mano de solidaridad y ayuda directa ante necesidades de los más pobres, pero es necesario que tengamos conciencia de la trascendencia de “ser solidarios” (Heb 10,24) pues se evidencia un distanciamiento entre Iglesia y la lucha social del pueblo por la justicia y una vida más digna, esto debido al temor de que se vea a la Iglesia inmersa en cuestiones políticas o con atisbos de favorecer a ciertos grupos.

Falta también integrar al quehacer eclesial la defensa de la ecología, la lucha contra la corrupción tan enquistada en nuestro país.

Nuestra cultura tiene una religiosidad popular que ha ayudado a mantener la fe, y, si queremos una Iglesia madura en la fe, tenemos que optar por la formación cristiana de los laicos y agentes de pastoral. Esta formación debe tocar la vida social, política y económica de nuestros pueblos.

### **Aprendizajes del proceso.**

Experimentar que Jesús de Nazaret, Hijo de Dios, hermano de todos y todas, se encarna en la historia, se hace compañero de viaje de los pobres y baja hasta la vida de las Señoras de las Ollas Comunes.



Salir al encuentro y ponernos en el lugar del otro para entender desde dónde nos habla y buscar conjuntamente soluciones.

Las sesiones de escucha a las señoras de las ollas comunes se dio de dos maneras:

1º Se convocó a una reunión general a las representantes de las organizaciones de las ollas comunes ya existentes y de aquellas que surgieron a raíz de la pandemia.

2º Visitamos algunas ollas comunes que no pertenecen a la Parroquia para escucharlas. A varias de ellas llegamos con gran dificultad, porque no hay vías de acceso y por lo tanto no hay movilidad.

Fue una experiencia fuerte escuchar hablar a las señoras, movidas por el hambre y la solidaridad.

Muchas de ellas, agradecidas porque les preguntaban su opinión, reconocían también la ayuda de la Iglesia, expresando: “es una casa abierta”, “es una mano amiga”.

Sin embargo, también, se preguntaban “¿por qué muchas integrantes de las ollas comunes se pasan a otras iglesias?” y expresaron “que los agentes pastorales salgan a compartir con todas las beneficiarias de las ollas y escuchen sus necesidades”.

El pedido de las señoras fue:

Que la Iglesia nos ayude a vincularnos con otras instituciones públicas y autoridades municipales para asegurar la ayuda permanente.

Que el compromiso eclesial y misionero tenga una fuerte dimensión social, lucha por la promoción humana y la justicia.

He sido testigo:

Del entusiasmo progresivo de los agentes pastorales que van descubriendo la importancia de adquirir este modo sinodal con los niños, adolescentes, mujeres y otros grupos.

Del cambio progresivo de actitud de algunos sacerdotes que han ido descubriendo la importancia de la renovación, escucha y discernimiento. Pero aún falta mucho.

Al contemplar el camino recorrido veo que se han dado procesos de transformación que nos enseñan cuan enriquecedor es ponernos en camino, andar junto con otros en actitud de escucha y discernimiento, y esto me remonta a la sabiduría de Magdalena Sofía, la mujer que se dejó transformar por el Espíritu y nos enseñó que “los tiempos cambian y nosotros debemos cambiar con ellos y modificar nuestros puntos de vista”. Con ella y con nuestra Iglesia, seguimos haciendo camino.



# Sofía

## en el Ministerio de la Iglesia: algunas pinceladas

**M<sup>a</sup> Luz Galván, RSCJ**

Sofía habitaba con gran naturalidad en el plano de la fe y se sentía inmersa en el Misterio de Cristo y de su Iglesia. Para ella, vivir la Iglesia no era algo añadido, un marco o deber u obligación a cumplir, un requisito previo a acatar en el momento del establecimiento de la Sociedad, y luego en la fundación de cada uno de sus establecimientos. Para ella era el humus en el que habitaba y se movía con toda libertad. Era el don precioso, fruto de su participación en Cristo.

Percibe, a lo largo de su vida, este Misterio que habitamos, y su respuesta es siempre expresión de silenciosa adoración, de aceptación y esperanza activa y confiada en el advenimiento de la hora de Dios. En la Iglesia, manifestación del Misterio de Cristo, y a través de ella, recibe los dones de la salvación que de Él provienen:

“La Iglesia de Jesucristo puede ser considerada como una anchurosa pradera, en las que hemos sido situadas por nuestra vocación al cristianismo. Son los pastos abundantes y fértiles a los que Él nos ha conducido; es decir: en el seno de la Iglesia es donde hallamos tesoros innumerables de gracia y salvación sobre todo en los Sacramentos.” Avignon, 1835

Su pertenencia eclesial no tiene nada de norma rígida sino que es una vivencia íntima, jugosa y agradecida.

“¿No experimentamos esa dilatación interior que debe cautivar a toda alma cristiana y religiosa cuando se dice: «¿Estoy en la barca de Pedro, pertenezco íntimamente al cuerpo de la Iglesia, y hago cuanto está en mi mano para embellecerla?» Conflans, 21 octubre 1850

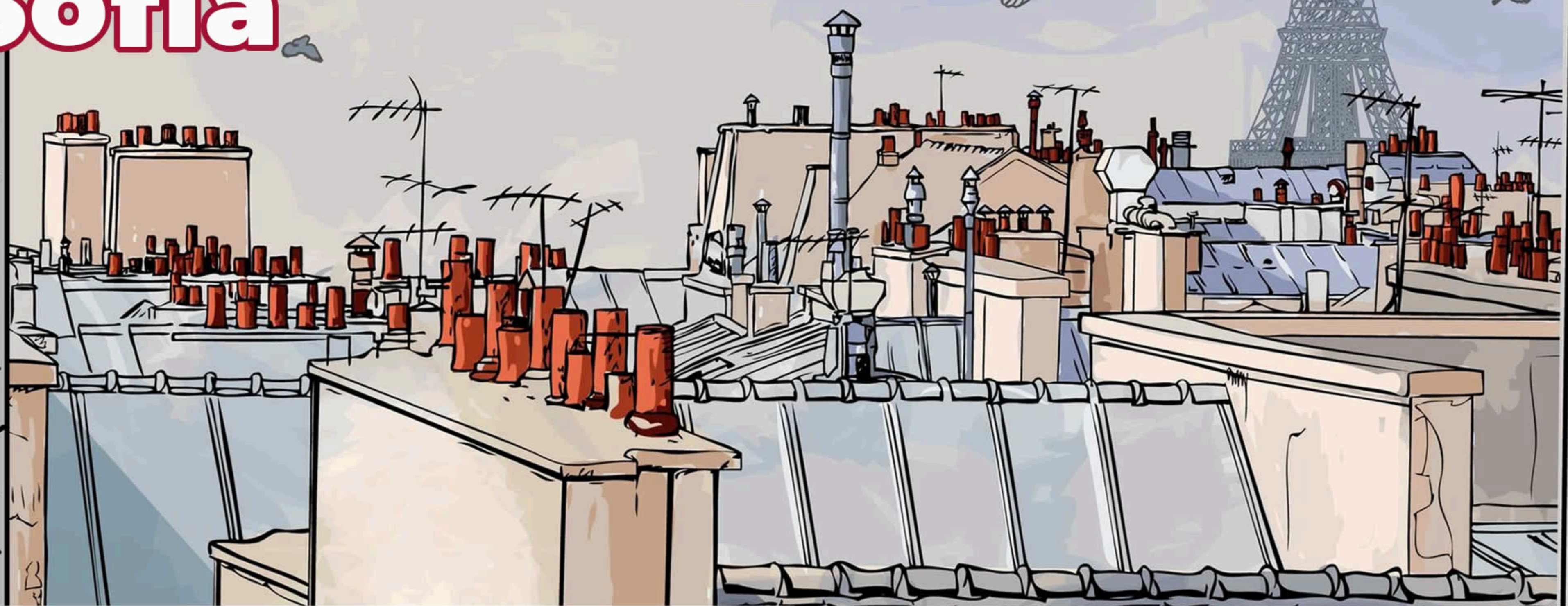
En las Conferencias dirigidas a las comunidades, es donde mejor se puede apreciar su modo de sentir y vivir la Iglesia. Sabe que en el seno de la Iglesia surgen y viven su misión las órdenes religiosas:

“Todas las Órdenes aparecidas en la Iglesia han expresado en ella algunos misterios de la vida de Nuestro Señor.” 26 Marzo, 1836 (Circ.Cartá IX 31 Julio 1834).

Y es en ella donde el Señor ha elegido a la Sociedad de su Corazón. “¡No seamos ingratas! Nuestro Señor nos ha escogido en medio de tantas otras para hacernos hijas de la Iglesia y llamarnos a la vocación del Sagrado Corazón. Miércoles Santo.” 4 abril, 1860.



## La ventana de Sofía



Un signo muy patente de su hondo sentir con la Iglesia es su pasión y vibración constante en las celebraciones del año litúrgico. Sus Conferencias nos han recogido las instrucciones con las que preparaba cuidadosamente los distintos acontecimientos litúrgicos. Expresiones frecuentes como estas “entremos en la intención de la Iglesia”, “Cantemos con ella”, “Conformarse al espíritu de la Iglesia” revelan un constante dinamismo de comunión.

Para Sofía el amor a la Iglesia es alimento y estímulo de la fe. Impulsa la misión apostólica; por ello insta en sus circulares y cartas, el inspirar en las jóvenes educadas en los colegios el amor y adhesión a la Iglesia.

“La necesidad de salvar almas y socorrer a la Iglesia, nuestra Madre, tiene que hacer nacer en nuestros corazones deseos ardientes de acudir en su ayuda”. Turín, 10 julio 1833

“Nos hemos alegrado contigo de estas almas que con vuestro cuidado han vuelto a entrar en el seno de nuestra verdadera y Santa Iglesia. Rezaremos para que perseveren para siempre”. A Aimée D’Avenas, París, 31 marzo 1861

“Esforcémonos en inspirar a la juventud que nos está confiada, tanto a las alumnas pobres como a aquellas de condición más elevada, una fe viva, un extremo horror al pecado, el temor a los juicios de Dios, la adhesión inquebrantable a la Iglesia.” Circular. París, 10 noviembre 1831

En su correspondencia y cartas circulares, se puede apreciar cómo Sofía está siempre atenta a las distintas vicisitudes por las que pasa la Iglesia, y se siente solidaria con los males y dificultades que esta experimenta.

“Como hijas de la Iglesia, no podemos ser insensibles a sus dolores; Habiendo salido del Corazón de Jesús en la cruz, la Sociedad debe, como su Autor, cumplir su misión en el camino del Calvario, y nuestras oraciones, nuestra humillación, nuestra generosidad, acelerarán su triunfo, así lo esperamos; al menos obtendrán que seamos halladas fieles hasta el día de la prueba, si entra en los designios de la Providencia que tengamos que someternos a ella.” Circular. París, 15 de enero de 1862

“Nosotras, hijas de la Iglesia, tenemos a honra el compartir su suerte; pues la suerte de la Iglesia es la de Jesucristo durante su vida entera” Diario de la probación 22 julio 1859.

La obediencia al Papa fue para Sofía un verdadero amor. Muchas expresiones y anécdotas dan cuenta de ello: “La Sociedad es eminentemente católica, unida al Soberano Pontífice de una manera tan íntima, que encuentra ahí su vida, puesto que Nuestro Señor es la vida de esta Sociedad. No podemos trabajar con fruto para procurar su gloria y ganarle corazones, sino bajo la dirección, la obediencia a aquel que es su representante y su vicario aquí abajo.” 21 octubre 1850





Pero además de esa profunda devoción y veneración, Sofía teje amplias relaciones eclesiales con los distintos miembros de la Iglesia, Cardenales, Arzobispos, y Obispos; eclesiásticos numerosos, miembros de la Compañía de Jesús, y otros religiosos. También con numerosos creyentes laicos y personas influyentes en la sociedad que le ayudaban y orientaban en las fundaciones. Se puede decir que para ella era importante el tejido eclesial y social. Al entrar en un nuevo país o ciudad, tenía muy en cuenta el tratar de escuchar la opinión y consejos de las personas de las diócesis. Buscaba que se realizara su obra cuidando la armonía y el respeto a la cultura propia del lugar.

Con frecuencia estas relaciones fueron piedra de toque de su vivencia eclesial. En su correspondencia relativa a distintos problemas de gobierno, encontramos muchas muestras de su sentir, de su aprecio de los vínculos eclesiales, y de su modo de actuar en las distintas circunstancias. En las relaciones necesarias con los prelados de cada diócesis en las que está incardinada la sociedad, muestra su respeto, aprecio y deferencia; insiste a las superiores en el cultivo de las relaciones y pedagogías adecuadas para hacer comprensible el carisma de la Sociedad, y la búsqueda de las decisiones que más pudieran contribuir al desarrollo de la vida religiosa y apostólica. Hubo momentos de opiniones divergentes. Ahí es humildemente clara: el Obispo de Beauvais, deseaba apoyar la independencia de una casa de la Sociedad para mantener ciertas obras que una superiora quería crear: “Nuestras Constituciones, Monseñor, especifican claramente las obras que nosotras podemos abrazar para gloria del Sagrado Corazón y la salvación de las almas: un pensionado, escuelas gratuitas...” a Monseñor Obispo de Beauvais. Paris, 30 Mayo 1841.

En la intensa crisis en el interior de la Sociedad, en 1839, se generaron repercusiones complicadas en las relaciones con altos eclesiásticos, a veces muy difíciles, y nubladas por malentendidos.

“Le agradezco la confianza...al comunicarme sus observaciones sobre el tema de nuestra última Congregación General. Responderé con sencillez; me atrevo a esperar que las explicaciones que anotaré en hoja aparte...serán suficientes para tranquilizarle. Sería feliz, si V.G. no compartiera las prevenciones que pesan sobre nosotros en este momento. Le suplico, al menos, que suspenda su juicio, esperando a que yo pueda verle e iluminarle de viva voz sobre nuestros sentimientos verdaderos”. A Monseñor Pierre Marie Cottret, Obispo de Beauvais. Lyon, 27 julio 1842.

Sofía, con mucho sufrimiento y en medio de graves incertidumbres, busca la verdad, la unidad y el entendimiento, actuando paciente y humildemente; y a la vez se expresa con una santa libertad y parresía para hacer patente lo que cree verdadero y lo que considera propio de la Sociedad o conducente a su unidad y bienestar. “...Creímos deber, por graves motivos, reunir nuestro Consejo en Lyon en la intención de modificar o suprimir algunos de los artículos tomados en la de 1839 y restablecer así la unidad. Creía tener derecho a ello. V.G. conoce ahora la oposición de Mons. Affre, Arzobispo de Paris, a que este consejo deliberara, a pesar de que el parecer de nuestras madres y de quienes conocen nuestras constituciones, aseguran que yo podía hacerlo... Creo con certeza que no disentiremos por largo tiempo en nuestra manera de ver, puesto que yo no me aferro a la mía y me parece que no busco más que la verdad... pero deseo ayudarme de sus luces para asegurarme de que he actuado según mi conciencia...” a Monseñor Césaire Mathieu, Arzobispo de Besançon. Lyon, 12 agosto 1842

Marie Thérèse Virnot ha estudiado a fondo el sentido de Iglesia en Magdalena Sofía en su Libro “Le Charisme de Ste. Madeleine Sophie”. Encontraremos ahí nuevos datos al leer el capítulo que dedica al tema.



La sesión que nos ha reunido en Roma constituye una etapa importante en este proceso. Por muchos motivos ha sido una experiencia sin precedentes (...) Utilizando el método de la conversación en el Espíritu, hemos compartido con humildad las riquezas y las pobrezas de nuestras comunidades en todos los continentes, tratando de discernir lo que el Espíritu Santo quiere decir a la Iglesia hoy.

***Carta al pueblo de Dios  
Ciudad del Vaticano  
25 de octubre de 2023***

